

La calle para el jueves 21 de enero de 2010  
 Diario de un espectador  
 Los Obama  
 por miguel ángel granados chapa

En las páginas finales de su libro *Los sueños de mi padre. Una historia de raza y herencia*, en el epílogo, el ahora Presidente Barack Obama —que ayer cumplió un año como huésped principal de la Casa Blanca—habla de su boda con Michelle:

“El reverendo Jeremiah A. Wright Jr ofició la ceremonia en la capilla de la United Trinity Church of Christ, , en la calle 95 esquina con Parnell. Todo el mundo estaba muy elegante en la recepción. A mis nuevas tías les entusiasmó el pastel de boda y mis nuevos tíos estaban muy contentos con sus trajes de etiqueta alquilados. Johnnie asistió y no paró de reír con Jeff y Scout; además vinieron mis viejos amigos de Hawai, y Hasan , mi compañero de universidad. También estuvieron Ángela, Shirley y Mona, que felicitó a mi madre por el gran trabajo que había hecho al criarme (‘no te lo puedes ni imaginar’, le contestó mi madre entre risas) . Ví cómo Maya rechazaba educadamente las invitaciones de algunos hermanos que, a pesar de su habilidad, eran demasiado mayores para ella y debían de haberse dado cuenta. Cuando empecé a ponerme serio, Michelle me dijo que me tranquilizara: mi hermana pequeña sabía muy bien cómo defenderse. Michelle tenía razón, miré a Maya y en ella ví a una bella e inteligente mujer, radiante como una condesa latina, con su piel aceitunada y su larga cabellera morena, embutida en un elegante traje largo negro de dama de honor. Auna estaba a su lado igual de resplandeciente, aunque con los ojos enrojecidos (para mi sorpresa, diré que fue la única que lloró en la ceremonia). Cuando la orquesta comenzó a tocar, las dos buscaron la protección de los sobrinos de Michelle, de cinco y seis años de edad,, respectivamente, que antes habían desempeñado a la perfección su papel portando las alianzas, Viéndolos acompañar con gesto serio a mis hermanas hasta la pista de baile, pensé que parecían dos príncipes africanos con sus pequeñas capas *kente* (prenda ceremonial de la tribu asanti), sus fajines haciendo juego y sus corbatas de pajarita.

“Pero si alguien hizo que me sintiera orgulloso de él, ése fue Roy. Actualmente ha adoptado su nombre *luo*, Abongo, y desde hace unos dos años está reafirmando su herencia africana. Se convirtió al Islam, ha terminado con el tabaco y con el alcohol y ya no come carne de cerdo. Continúa con su empresa de contabilidad, pero piensa trasladarse a Kenia cuando reúna el dinero suficiente. De hecho, cuando nos volvimos a ver en Home Squared, estaba construyendo una cabaña para él y para su madre, lejos de la propiedad de nuestro abuelo, según la tradición *luo*. Me contó que ha hecho progresos con su negocio de importación y espera que pronto pueda ganar lo suficiente como para emplear a Bernard y a Abo. Y cuando fuimos juntos a visitar la tumba del Viejo, vi que finalmente había colocado una lápida sobre el cemento desnudo.

“Gracias a su nuevo estilo de vida, Abongo ha perdido peso y su mirada es m’{as limpia. En la boda estaba tan digno como su túnica negra ribeteada de blanco y su bonete haciendo juego, que algunos de los invitados lo tomaron por mi padre. Era el

mayor de los hermanos allí reunidos ese día, estuvo hablando conmigo durante los momentos de tensión previos a la boda, asegurándome pacientemente por quinta o sexta vez, que sí, que tenía las alianzas...

El ahora presidente Obama brindó entonces por un final feliz.”